

ZA

86

TELE...
CAMOF

NO SE PRESTA

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**

61467



CURIOSIDADES
HISTÓRICAS

INÉDITAS
DE
ZAMORA

PUBLICADAS
EN
UN VOLUMEN
EN
HERALDO DE ZAMORA

1936
CALLE DE...
ZAMORA

R. J. 905

CURIOSIDADES HISTORICAS

INÉDITAS
DE
ZAMORA

PUBLICOLAS

UN CURIOSO

EN

HERALDO DE ZAMORA

— 1926 —

EST. TIP. VDA. DE E. CALAMITA
SANTA CLARA, 55,
ZAMORA

UNITED STATES
MISCELLANEOUS

THE
ZAMORA

UNION

HERALD OF ZAMORA

PRÓLOGO



PROLOGO



PRÓLOGO

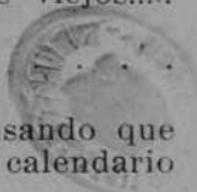
Queremos que conste, que al publicar HERALDO DE ZAMORA, las presentes cuartillas de historia—¡quién sabe!—de nuestro pueblo, lo hace únicamente con un fin de ameno y vago pasatiempo, sin transcendencias de ninguna clase y mucho menos pensando en el alto interés histórico, o sea en la aportación o en el alumbramiento de nuevas fuentes y veneros para los eruditos. No.

La Erudición y la Censura—así, con mayúscula—nos parece el sarampión y las viruelas de la Prensa. ¡Que el Señor nos tenga de su mano en las epidemias! Y que los epidemiólogos—vulgo historiadores académicos—nos perdonen esta intrusión que nos vamos a permitir en la casa de Clio, con la salvedad honrada, de que lo que va a publicarse, es hijo de padres desconocidos.

Una tarde.... En una tienda de libros viejos....
Un manuscrito del año 1856....

.....
El librero.—Veinticinco pesetas.

El periodista, dubitativo y quizás pensando que antes del 13 de septiembre era el nuevo calendario



histórico de España, la historia, general y particular de las cuarenta y nueve provincias, no vale siquiera la pena de recordarla y que merece perderse, no se atreve a ofrecer, pero al fin dice:—Trece pesetas.

.

Y con los papeles debajo del brazo salí del zanzuizamí; para enfrascarme en seguida en la obra pia de poner en claro aquel manuscrito, que es por lo visto la obra truncada de Egidio de Zamora, fraile del siglo XV, de Gerónimo Martínez de Vega, cura de Roales en 1615; de Manuel de Novoa, cura de San Vicente a principios del siglo XVII, de Fray Alonso Vazquez de Miranda que escribió también en igual siglo y labor toda ella inédita, excepto de la de este último, que desde luego, es casi desconocida.

Y el manuscrito era una recopilación loable y meritísima, hecha por un anónimo curioso—¡quién supiera su nombre!—en 1856, y seguida de unos datos interesantes en relación con cosas de Zamora de aquella fecha.

¿Quereís mayor honradez histórica?

Después de ello, solo resta una salvedad: que insistir en desear que los eruditos no se enmarañen en la ordimbre del tejido histórico, de cuya fábrica no ffo, ni la tela ni los colores.

He querido decir: que yo no difundo—aunque otras cosas menos difundibles esté acostumbrado a difundir—que Zamora sea Numancia, ni garantizo siquiera la verdad de las citas que más adelante se hagan.

Para la curiosidad del lector, ávido, no importa que Numancia no estuviese en Zamora. Lo importante es la novedad, aunque esta sea añeja.

Zamora no fué Numancia, que estuvo en Soria y en el sitio de Garay, pero..... mereció serlo, para dar satisfacción siquiera al nobilísimo empeño de esos cruzados del ideal que en el siglo XVI, y antes y después se esforzaban por el pasado de Zamora, que a través de los días en el siglo XX ha devenido a esta modorra insigne que se traduce en guerra santa al pasado, a la tradición y de la cual quedarán perennes los devastadores atentados arbitrarios—vandálicos en las murallas—a la estética, al arte y al buen sentido, que a diario perpetran en nuestros monumentos los que estaban llamados a velar por ellos.

De la fiebre de los constructores de casonas, falsificadores de mansiones pseudo-señoriales, rastacueros ilustres, no queremos hablar. La fiebre de marras, como la de Malta tiene su trayectoria. Y si nuestros días son los del periodo álgido de la calentura, compadezcamos a los pacientes y huyamos de su contacto.

Quizás el espíritu romano—enteliquia forastera—que arrasó a Numancia, tenga puesto cerco a Zamora para destruirla, aunque sea con ánimo de reedificarla, en cuyo caso, Zamora será Numancia en plazo próximo.

Y entonces, esos ilustres autores, no escribieron la historia sobre los hechos pasados, se adelantaron a la época y presintieron el porvenir.

Para escribir la historia—hechos—, de nuestros días, ahita de romanticismo, empachada de ordinareiz, famélica de dulces y doradas leyendas, está Sancho Panza preparado con la stilográfica en ristre para glosar las fechorías de Cronos, autor, personaje y protagonista principal y de sus cómplices y encubridores los secundarios personajillos y perso-

najetes con acción en el tablado de la farsa que diría Crispín, si por casualidad en sus aventuras y correrías llegase hasta las riberas de las Pallas o a los aldeanos de los Palacios de los Sanabrias y Sotelos y considerara la balumba de Pelliteros—no equivocarse, cajistas: Pelliteros y no Pilleteros—que a bragas enjutas pescan truchas en secano y en la pócima del río, que dicese que es caldo de pollo, las fantasías medioevales y que debe de serlo por lo bien que le sienta a los sitiadores.

UN CURIOSO



¿Zamora fué Numancia?



De los Pueblos que pretenden haber sido Numancia en España.

El gran Casidoro que después de haber sido senador y chanciller del rey Teodorico de Italia, fué monje muy ejemplar, como de él escribe San Antonio, dijo; que: Numancia fué tan famosa por su valor que los españoles todos, ansiosos siempre habían apeteecido apropiarse el nombre de numantinos y que deseosos algunos de tal excelencia y timbre, para poder gozarlo se lo disputaban y discutían entre otras las ciudades de Zamora y Soria y el pueblo contiguo a ésta llamado Garray.

La opinión más antigua y más autorizada asienta el lugar de Numancia en Zamora, difundiendo tal parecer los Sagrados Concilios; diferentes Privilegios Reales; instrumentos públicos antiquísimos; el rey don Alfonso el Sabio; el Arzobispo don Rodri-



go de Toledo; Julián Pérez, Arcipreste de Toledo; Paulo Orosio; don Alonso de Cartagena, Arzobispo de Burgos; la Historia Compostelana; la Historia General; el Obispo de Tuy, el Abulense; el Obispo de Pamplona, Fray Prudencio de Sandoval; el Obispo de Orense, Fray Juan Gil Guisol; Fray Atanasio de Lovera; don Lorenzo Ramirez de Prado; Fray Alonso Vazquez de Miranda; el maestro Fray Alonso Miguel; el doctoral de Sigüenza; Obispo de Cartagena don Francisco Valcarcel; Mosen Diego de Valera, Consejero de la reina católica doña Isabel I; el doctor don José López de Quirós, doctoral de Osma; don Manuel González Téllez; Diego de Nogueral; el doctor Gerónimo de Vega y la tradición antigua.

Otra opinión es, que el sitio de Numancia verdadero está donde al presente se halla la ciudad de Soria, aunque tal opinión no hay estable ni segura entre los autores que la difunden, por que algunos dicen que ni fué donde tiene su planta, sino que se hallaba situada en sitio distinto.

Otros aseguran que la antigua Numancia, estuvo situada a legua y media de distancia de Soria, en el lugar llamado Garray, junto a su puente.

Ya en Soria, ya en Garray, defienden tal opinión autores modernos muy graves, puesto que en los antiguos fueron pocos lo que favorecieron por los inestables fundamentos para su defensa hasta que Florián de Ocampo, natural de Zamora precisamente, escribió en ella, allá por el año 1553 su Crónica General de España, sosteniendo la misma la tesis de que Numancia fué en Garray (Soria) y asegurándolo con tal ardor que con ese patrocinio, no tuvo duda Ambrosio de Morales en 1574, al continuar la obra de aquel en Córdoba, dar por buena la especie y reforzar la

opinión que después siguieron Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo; el Padre Juan de Mariana; Miguel de Villanueva; el Bachiller Rua, natural de Soria; Alonso García Matamoros; Fray Juan de la Puente; algunos autores extranjeros que cita Alderete, según afirman Fray Gregorio Argaes y Vasco, y finalmente cuantos han escrito desde Ocampo hasta hoy.

La base en que se fundan estos autores es en la correspondencia que hoy tiene el sitio de Soria o Garray con las señales que los autores antiguos dicen tenía el sitio o suelo numantino.

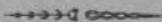
San Agustín, Paulo Orosio, Lucio Floro, Apiano y otros autores, dicen que Numancia era una ciudad no muy grande y que estaba en un lugar alto, que no tenía muros que la fortaleciesen sino solamente el Duero y grandes asperezas de peñas que la cercaban por todas partes, dejándola abierta solamente por un llano de la vega, al oriente, lo cual unos dicen que conviene a la ciudad de Soria y otros al sitio de Garray.

Sin embargo, el fundamento más fuerte en que se escudan los autores que defienden esta opinión es en la autoridad de Plinio, que dice, por lo visto, que la ciudad de Numancia estaba fundada cerca del nacimiento del rio Duero, lo que aprovecha a Soria y a Garray, y todavía en lo afirmado por Estrabón que asegura que entre Zaragoza de Aragón y Numancia solo había veinticinco leguas que son las mismas que dista el lugar de Garray o la ciudad de Soria; así como Ptolomeo señala en su Cosmografía, los Arevacos (en cuyo término se asentaba Numancia) junto a los Pelendones, los cuales estaban muy dis-

tantes de los Vaneos, que vivían donde hoy está fundada Zamora.

Apesar de estas y otras razones que Florián de Ocampo, capitán de los autores que le siguen en su defensa, procuraremos dar razones y pruebas claras, que evidencien el que la antigua Numancia estuvo su asiento en el lugar de Zamora y en el sitio que hoy llaman el Temblajo.

Numancia fué en Zamora



San Agustín, Paulo Orosio, Lucio Floro, Apiano y los demás autores que dicen que Numancia era una ciudad no muy grande y que estaba situada en alto, sin muros ni torres que la fortaleciesen, sino solamente el Duero y grandes asperezas de peñas que la cercaban por todas partes, dejándola abierta solamente por un lado de la vega al monte, afirman con criterio unánime, de manera expresa que Numancia estuvo situada en Zamo a.

Las referidas señales convienen solo a nuestro pueblo y son propias de Zamora, en el sitio que llaman el Temblajo, de la otra parte del Duero, junto al arrabal de San Frontis, que es el lugar que corresponde al de la verdadera Numancia, según las señales y circunstancias expresadas.

Allí se ven en efecto, ruinas y vestigios de edificios antiguos, sepúleros y piedras atrasadas que con frecuencia se han hallado.

Pero aún hay más. Conviene el Temblajo en Zamora a la posición de la antigua Numancia porque

tal sitio coincide con lo que dijo el poeta de los numantinos:

al revés cojen el agua,
no con la derecha mano.

Y con lo expresado por Apiano que afirma, que el Duero lava parte de sus murallas. Lo que en manera alguna viene bien a la ciudad de Soria ni al sitio de Garray.

Ademàs, otros autores antiguos, afirman, que el rio Duero junto a Numancia se navegaba con remos y velas; que Scipión no pudo hacer puentes por lo ancho y arrebatado del rio y que fabricó en cada ribera castillos y con maromas puso vigas atadas de unos a otros, para impedir que las naves se acercasen a Numancia y el socorro de esta, todo lo cual no se acomoda ni a Soria, ni a Garray, echando por tierra el que allí pudiera estar Numancia.

Ambrosio de Morales, en su Crónica de España, hablando de las guerras de Numancia, refiere esos mismos particulares, afirmando, como en el año 131 antes de Jesucristo, eran Cónsules en Roma, Publio Mancio Scivola y Lucio Calpurnio Pissón y mandaron a Scipión, que se quedase en España con título y mando de Proconsul.

Scipión repartió su gente que era mucha en el campo de Numancia, hasta que cercasen del todo la ciudad, dando encargo a los tribunos y centuriones que comenzaran y continuasen un gran foso que cercaría toda la ciudad con un vallado muy alto que hiciera imposible salir ni entrar nadie en Numancia.

Este baluarte, era necesario que tuviera cerca de dos millas, porque poco menos tenía en torno la ciudad y de esta suerte, los que andaban en tal trabajo

estaban por algunas partes lejos unos de otros y para que todos fuesen facilmente socorridos, cuando saliesen los de dentro a estorbarles la obra, (como lo hacían muchas veces) Scipión tenía mandado que de día al salir los numantinos, los sitiadores hiciesen señales levantando una bandera roja y de noche con fuego.

Acabada la cerca con que quedaron encerrados los numantinos, mandó Scipión hacer otra con madera y terraplenes a manera de muro perfecto, de diez piés en alto y cinco en grueso y como no podía cercar de la misma manera el Duero, mandó echar allí un vallado que bastaba tanto como la cerca y así fué Scipión el primer capitán que cercó de muros la ciudad que tenía sitiada con ejército y esto no en manera alguna porque los cercados no quisieran pelear, cosa que siempre que les era posible procuraban, sino porque los sitiadores recelaban siempre la pelea.

Todas estas cosas tan extrañas y nunca vistas, ni oídas, que Scipión hacía, eran manifiestos testimonios de que confesaba el no querer pelear con los numantinos, pues estaba convencido de que no podría vencerlos con las armas.

Apesar de aquel apremio, algunos numantinos rompían el cerco, saliendo de la ciudad por el rio Duero que bañaba los muros y mucho les ayudaba para no estar del todo encerrado y que por esa parte les entrasen aprovisionamientos.

Salían y entraban los numantinos zambulléndose en las aguas y en barcos con grande furia de remos o esperando otros que el viento soprase recio e iban en sus barcos a meter mantenimientos en la ciudad.

No podía hacer Scipión puente, por la anchura y furia del río, pero hizo en cada ribera un castillo y

con grandes maromas puso atadas de uno a otro, vigas muy gruesas, metidas en el agua, clavadas en lo alto y al través con muy largos clavos y puntas de hierro que estorbasen el paso a barcos y a los nadadores.

Todo ello lo hacía Scipión, como dicen Apiano y otros escritores, por no verse en el trance de pelear con los numantinos y reducirlos por el hambre quitándoles hasta la esperanza de recibir socorros y llevando al cerco cuantos medios eran posibles para rendirlos, como dice Begecio, que asegura que Scipión tenía 60.000 hombres en el cerco, entre zamoranos, númeridas y españoles.

Salían los numantinos a pelear con las huestes de Roma, pero por cargar tanta gente sobre ellos, se retiraban por no morir y no permitía Scipión que se les persiguiera, diciendo: que cuantos más fuesen, se comerían antes los víveres que en la Ciudad tuvieran.

La opinión de Plinio relativa a estar fundada Numancia cerca del nacimiento del río Duero, que conviene a Soria y Garray, pero no a Zamora, no pasa de ser una afirmación gratuita. Numancia, no tenía esa posición, sino que estaba situada junto al río Duero.

La autoridad de Plinio y sus palabras, son éstas

*«Durius annis ex-maxims Hispanis
Ortus inpelendonibus et nista Numantian lapsus
Deinde per arevacos que».*

De ello se deduce que lo que quiere decir Plinio, es que el río Duero, uno de los mayores de España, nace a los Pelendones y da vuelta junto a Numancia y de allí lleva su corriente por los Arevacos y Vaceos.



Y sin embargo, se aprovecha la cita de Plinio, para fortalecer la teoría de que Numancia fué en Soria, aunque para ello los que tal defienden interpretan el texto vulnerando la intención del autor.

El mismo Plinio dice, que la etimología de la palabra Duero, se puede tomar de su origen en las sierras de Soria; si bien aunque nace de dos fuentes, su origen está en la sierra de Urbión a ocho leguas de la ciudad de Soria, por cuyo motivo le llaman Duero, o bien de los Duracos, que dicen vinieron por aquella parte; o bien de la palabra latina Duritiés, que es lo mismo que dureza, por los peñascales que tiene la sierra donde nace. Llamándose en latín Doris o Dorius y en romance Duero.

Otros dicen que esta palabra Durius, se toma por congregación de aguas y que Plinio habla de ríos famosos de España y que por no ser el Duero río cuando pasa por Soria o Garray, sino arroyo, añadió la palabra Amnis y puso su nacimiento por bajo de Simancas, en el Convento de Aniaga de la Cartuja, porque allí se juntan con el Duero ríos famosos (sitio que llaman el salto del Pellejero, donde se une el Pisuerga) y hacen al Duero caudaloso, perdiendo todos los afluentes sus nombres para confundirse en el Duero, según los adagios que dicen: Soy Duero, que de todas las aguas bebo, etc; el Duero lleva la fama y el Pisuerga le da el agua.

Donde se prueba ser
Zamora la antigua
Numancia : : : :

No estuvo Numancia, ni en Soria, ni en Garray.
El asiento numantino corresponde a Zamora. Y

favorece esta opinión y sentencia el Sagrado Concilio Undécimo de Toledo.

En dicho Concilio se hizo la demarcación de las Metrópolis y sus sufragáneas, en tiempo del rey Wamba, siendo Arzobispo de Toledo, Quirico, sucesor de San Ildefonso.

La declaración o demarcación de límites y términos que en este Concilio se señaló al Obispado de Zamora, como sufragáneo del de Mérida, a la sazón, según refiere el obispo don Lucas de Tuy, al pié de la letra es la siguiente: *Numancia a quien nuestros godos llaman Zamora, tenga desde Peña-Ausende hasta el Tormes, por la parte superior de los baños de Valle Rey, hasta Duero, y de Villalar hasta Otero de Vinos, y por junto a Arroyuelo Seco hasta Bretó, y de Tábara hasta volver a Duero.* Tal es la demarcación del Obispado de Zamora y donde consta que en aquellos siglos los godos mudaron el nombre a Numancia.

El Concilio a que se hace referencia, fué provincial y se celebró en tiempo del Papa Adeodato, haciéndose en él como se ha dicho la legítima división de los obispados.

De este Concilio hay clara noticia en dos códices manuscritos que se guardan en el archivo de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo y que se titulan: Memoria de las ciudades de España en que se constituyeron Sillas Episcopales, sacada de los originales antiquísimos de la Iglesia de Oviedo, según los trámites que les puso el Rey Wamba.

Como se ve, el obispado de Zamora correspondía al de la antigua Numancia y se demarcaba en aquellos tiempos con límites y términos que corresponden a nuestra Ciudad.

Es decir, que en el Concilio indicado llamaron a

Zamora, Numancia, todos los Arzobispos y Obispos de España y el rey a la cabeza y no incidentalmente y al acaso sino con advertencia y reiteración.

Pero no es eso solo. En tiempo más antiguo, Zamora siempre tuvo el nombre de Numancia y no la ciudad de Soria ni la aldea de Garray.

En otro Concilio celebrado en Mérida en seis de noviembre de 666, en tiempo del rey Ricesvinto, al que asistieron doce obispos, también indistintamente se dice, Zamora y Numancia.

En otro Concilio más antiguo, que se celebró en Braga, según Brito, autor lusitano, asistió a él Pedro, Obispo de Numancia. Este Concilio fué el primero de Braga y se celebró el primero de mayo del año 561, presidido por el Metropolitano Lucrecio, asistiendo ocho obispos, los presbíteros ministros y todo el clero.

En una palabra, que la sagrada autoridad de la Iglesia publica el numantino timbre de la ciudad de Zamora, cosa que también robustece la autoridad de los reyes, declarando el glorioso nombre de Numancia por el de nuestra ciudad y no por el de otra alguna de las de la Monarquía.

El rey don Bermundo, dió privilegio a la muerte de Santo Domingo Yañez Sarracino por el cual se hace donación a la S. I. Arzobispal de Santiago, de los bienes raíces que este Santo Martir gozaba en la ciudad de Numancia, la que ahora se llama Zamora, de donde era natural el Santo y consistian sus bienes, apareciendo ellos, los bienes en el Privilegio, con los mismos nombres que tiene hoy (1617).

Y por entonces el propio cura de la iglesia de Santiago tenía para su congrua, entre otros bienes, una heredad de tierras en el término comunmente

llamado de Santo Domingo del Vado, contiguo a su ermita. Esta ermita, es la que hoy (1926) se conoce bajo la advocación de Nuestra Señora de la Peña de Francia en las márgenes del Duero. Y próximo a ella en mil ochocientos cincuenta y cinco se mantenía el cimiento de la aceña llamada de don García, la cual se descubre en tiempo de verano.

En el monasterio de San Benito el Real, de Sahagún, se guarda un privilegio del rey don Fernando I, por el cual hace donación a este convento de las tercias de los lugares de Belver y Lenguar y otros que están en el Obispado de Numancia. Belver y Lenguar bien conocidos son de los zamoranos y con los mismos nombres los vemos dentro del obispado de Zamora.

Belver es una villa del marqués de Alcañices, que lo fué antes del Obispado de Zamora, en cuyo cambio el rey don Alfonso VIII, dió al Obispo de Zamora llamado don Martín, la Villa de Villalcampo (población que dista de Zamora cuatro leguas y media) en recompensa de los crecidos gastos que había tenido el Obispo en sus murallas y fortaleza.

Los Padres de Sahagún, gozaban en mil seiscientos diez y siete, de las tercias reales en virtud de aquella donación

También en dicho Monasterio se guarda otro Privilegio firmado por el rey Ramiro III, confirmando la donación que al Monasterio hizo de mucha hacienda, un caballero en el año mil catorce, y entre las firmas de confirmación del Privilegio está una que dice: Juan, Obispo de Numancia.

Alfonso VII fundó la Catedral de Zamora, en el sitio que hoy está emplazada y para su dotación

la dió una heredad llamada de Fonsellas, que estaba situada en las riberas del río Duero.

Dicho Alfonso VII, dió a la Catedral el nombre de Iglesia de San Salvador de Numancia que mantiene, conservando a la vez en 1855 la misma heredad a que el Privilegio se refería.

En otro Privilegio del mismo monarca Alfonso VII, se hace donación a la Iglesia de San Salvador de Numancia, entre otros bienes, del dominio y jurisdicción temporal en la ribera del río Duero, de las aceñas de Olivares, concediéndola esta profunda y dilatada playa del río donde estuvo el puente Viejo, desde el que San Atilano arrojó el anillo al pasar por él y Dios se lo restituyó al abrir el pez, hecho inmemorialmente celebrado por la Iglesia y motivo por el cual Alfonso VII hizo exentas de la seglar jurisdicción las aguas del Duero en esa parte y se las adjudicó al Cabildo de la Iglesia de San Salvador de Numancia, que hoy es nuestra Catedral.

Del Obispo Esteban, que sucedió a Bernardo, se hace mención en dicho Privilegio; siendo aquel el Prelado a quién Dios comunicó las luces para descubrir el venerable lugar donde yacía el cuerpo y sagradas reliquias del Capellán de María Santísima, San Ildefonso, Arzobispo de Toledo y a quien como titular tributa la provincia de Zamora los debidos cultos con la mayor devoción, como las historias lo manifiestan y así el rey don Alfonso VII para expresar al Santo su devoción, con cuyo glorioso nombre se decoraba y honraba, fundó, alargó y adornó con la mayor amplitud, nuestro magnífico Templo Catedral.

Que prosiguen las razones en favor de Zamora : : : : :

Alfonso X el Sabio, en su Crónica General de España, habla de la guerra y sitio de Numancia y más particularmente en el Capítulo XII, en el que trata de la historia de Viriato y refiere las correrías del *pastor e robador de caminos*, lusitano.

En el Capítulo XLII trata de cómo se levantaron los numantinos, a lo que llaman ahora Zamora, contra los romanos y de la muerte de Viriato.

En el Capítulo XLIII, de como los de Zamora se levantaron otra vez contra los romanos.

En el XLIV, vuelve el rey Sabio a referir, cómo los de Zamora se alzaron otra vez contra los romanos.

En el Capítulo XLVI, se refiere lo que Scipión hizo en España, después que destruyó a Zamora y de como se volvió a Roma. Y en este capítulo, Alfonso X hace clara demostración de cómo los zamoranos o numantinos, al ver destruida su ciudad por los romanos, se quedaron fuera de ella y volvieron a reedificarla en el sitio en que hoy está emplazada Zamora, declarando de nuevo la guerra a los romanos y volviendo otra vez Scipión el Africano, a destruir a Zamora o Numancia.

Asimismo, el rey Sabio en el Capítulo LI, habla del rey Wamba y de sus heroicos hechos, dando razón exacta del oncenno Concilio de Toledo, en el que se fijó la demarcación eclesiástica de España y entre ellas la del Obispado de Numancia, que es Zamora,

con sus límites que recuerdan términos y lugares que hoy conocemos.

En una palabra, que en todos los siglos, la ciudad de Numancia, ha sido Zamora y no Soria, ni Garray.

En las correrías y conquistas de Alfonso, el Católico, se conoce a Zamora con el nombre de Numancia.

Es decir, que a través de la historia, se publica siempre, que Zamora es la verdadera Numancia, sin que se llegue a mentar, ni la ciudad de Soria, ni el lugar de Garray.

Que prosiguen iguales razones en favor de Zamora : : : :

Reinando don Ramiro III, de León, en el año 976, en un Privilegio que se guarda en el Monasterio de Sahagún, aparece que entre los Obispos que con el rey lo firmaron estaba Juan, Obispo de Numancia.

Y en igual tiempo, de ese mismo monarca, próximamente alrededor de aquel año se dió otro Privilegio que firma también Juan, Obispo de Zamora. Y de ello se deduce que indistintamente los Prelados se decían de Numancia y de Zamora según les placía.

También en la Iglesia de León se guardan dos Privilegios de pertenencias de sus haciendas, ambos otorgados en el año 873 y entre los confirmantes se ve otro Juan, Obispo de Numancia, que en ese año regía la Diócesis de Zamora.

Fray Atanasio de Lobera, afirma haber leído en los archivos de las Iglesias Catedrales de Santiago, León, Astorga, Oviedo, Tuy, Orense, Lugo, Zamora y algunos de los monasterios Padres Benitos y Ber-

nardos, muchas más de cien escrituras y privilegios reales, en los cuales se llama a Zamora Numancia, y que solo el archivo de la Catedral de Zamora tiene más de cincuenta escrituras, las que vió y que decían estar fundadas en la ciudad de Numancia, que es Zamora.

Fray Antonio de Yepes, dice que ha visto más de cien firmas de Obispos de Zamora en archivos, donde para decir; Juan o Pedro, Obispos de Zamora, se decía; Juan o Pedro, Obispos de Numancia o Numantinos.

En una palabra, que Zamora en tiempos de nuestros mayores, se llamó Numancia, por muchos siglos.

Fray Alonso Vázquez de Miranda, defiende docetísimamente esa sentencia y dice que el archivo de la Catedral de Zamora, lo registró muchas veces el maestro Florian de Ocampo (que nació en Zamora a principios del siglo XVI y escribió los cinco libros primeros de la Crónica General de España, impresos en Zamora en 1544. José Pellicer y Gabriel de Henso, tratan de plagiarlo a Ocampo, pues dicen que publicó bajo su nombre, los manuscritos que Lorenzo de Padilla, su predecesor había dejado inéditos) y que puso en él papeles de su letra, siendo el primero que introdujo en España, la opinión de que Numancia fué en Soria, omitiéndole de paso lo que en el archivo Catedral de Zamora había visto.

No estará de más decir, que en el año 1548, el maestro Ocampo estaba aún en Zamora, gozando prebenda de gracia y a su inteligencia encomendado el empleo de archivero, en que se ejercitaba y habiendo vacado en el mismo Cabildo una de sus dignidades, a ella se mostró parte con eficaz presentimiento, si bien no se la confirió el Cabildo, lo que



sirvió al maestro Ocampo de Lana Cardina, de que le sobrevino un dolor vitálico, con aumento de náusea y con voluntaria pérdida de memoria de lo que había visto y de su letra escrito en el Archivo de Zamora, pasando a residir a Córdoba con su médico y heredero Ambrosio de Morales.

Un hijo de este Morales, llamado también Ambrosio, nació en Córdoba en 1513, estudiando en Salamanca y a los 19 años de edad tomó el hábito de religioso en el Convento de San Jerónimo de Valparaiso, junto a Córdoba, continuando allí la Crónica General de España, que Ocampo había empezado, imprimiendo tres tomos en Alcalá en 1574 y luego en Córdoba en 1586.

Fray Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, habla de un libro de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, que estaba en la librería del Monasterio de Sahagún, cuyo libro trataba de la Virginitad de la Virgen y en su portada decía: «lo compuso San Ildefonso, Arzobispo de Toledo después de San Eugenio, lo trasladó de su letra San Atilano, monje de Sahagún y después Obispo de Numancia».

Este libro, lo vieron y lo registraron muchos, entre otros Ambrosio de Morales, que dijo que era digno de veneración y de ponerse en el Sagrario. Pero en el año 1590, se quemó la librería de aquel Monasterio, pereciendo en el siniestro prenda tan excelente.

Eso mismo refiere Fray Antonio Yepes en su Crónica de San Benito en que da cuenta de la fatalidad de ese museo, lamentándose de tal pérdida.

En el Monasterio de San Benito de Ocaña, está enterrado el rey de Castilla y León don Sancho II, en cuyo sepúltero, se lee, la siguiente inscripción: «Aquí yace el rey don Sancho; en la gracia un París,

en las armas un Hector y que fué muerto en el alboroto con su hermana en el campo Numantino.»

Y es sabido, que ese rey murió en el cerco de Zamora, de la lanzada que le dió con su venablo, Bellido Dolfo o Ataulfo, natural de Tordehumos de Campos en 1073, por vengar la prisión de su señor don García de Galicia.

En aquella inscripción se evidencia también, que Zamora se llamó Numancia y que tenía esos dos nombres el año de la inscripción, que fué el 1073.

Los oficios públicos de Notarios y Escribanos de Zamora, desde sus antiguas fundaciones mantienen protocolados inmenso número de instrumentos y escrituras de las heredades y posesiones contiguas al territorio Numantino, en favor de sus dueños que dan testimonio de vida y sirven de fuerte muro a la opinión de que Zamora es la antigua Numancia.

En que prosiguen los fundamentos de Numancia en favor de Zamora : : : : :

No es fácil averiguar quién fué el fundador de la antigua Zamora o Numancia, ni cual su primera fundación y población.

Algunos aseguran que la fundó Numa Pompilio, segundo rey de Roma por el año 714 antes de Jesucristo.

Fray Juan de Marieta, en su Historia Eclesiástica dice, que: Zamora es fundación antiquísima de Hebreos, naturales de Palestina. Que Nabucodono-

sor II llamado también Nabapalasar, segundo rey de Babilonia y de Nínive, empezó a reinar 605 años antes de Jesucristo y que allá por el año 600 trajo a España a los Hebreos que fundaron Zamora.

De ese mismo sentir, es también Rodrigo Méndez de Silva en su Descripción de España, donde dice que en Zamora tuvieron los Hebreos suntuosa Sinagoga, vanagloriándose aquellos de que San Pablo, les hubiera escrito la Epístola al Hebreo.

Y cosa parecida escribe, Fray Juan de San Antonio, en su Crónica, diciendo: que Zamora es fundación de los Hebreos, que Nabucodonosor tra'o a España, quinientos noventa años antes de Jesucristo y que a su Sinagoga escribió San Pablo la Carta ad Hebreos. Y asimismo asegura que los Hebreos de Jerusalem consultaron sobre la muerte de Jesucristo con la Sinagoga de Zamora, que se componía de judíos muy sabios y rabinos doctísimos.

Y esto mismo escribe Fray Francisco de Torrejoncillo en su Cantinela contra los judíos, donde cita al Padre Rodrigo Yepes, el cual afirma que la de Zamora, era la principal Sinagoga de Castilla, reverenciada por todos los judíos.

Y afirman la tradición y las historias, que los Hebreos después de fundar Toledo y su Sinagoga, en el suelo donde se halla la Iglesia de Santa María la Blanca, pasaron adelante, llegando al lugar donde hoy está Zamora y reconociendo las constelaciones, el planeta, sus flujos y fecundidad del suelo y las riberas del hermoso Duero, acordaron edificar, o acaso aumentarán solo la población de Zamora, el año 600 antes de Jesucristo; poco más o menos y luego edificaron la Sinagoga que se conservó hasta los tiempos de los reyes Católicos. Siendo cierto que han

durado los vestigios de Sinagogas en una calle llamada Moreno y en otra llamada de Balborraz hasta los años de nuestros abuelos a principios del siglo XVI.

Las sinagogas de Toledo y Zamora tuvieron un gran blasón y extraordinario ascendiente, siendo siempre muy estimadas por los judíos de Jerusalén, de tal manera, que cuando en tiempos del rey Ciro de Persia (536 años antes de J. C.) se empezó a reparar el templo de Salomón, fueron avisadas estas dos Sinagogas para que se volviesen a su natural. Lo que no quisieron hacer, dando por respuesta, que hallaban que otra vez habían de tener el templo de Salomón y la ciudad destruida y que para volver de nuevo con las mochilas a cuestas a emprender el éxodo, se querían estar quietos por ser tal el Cielo que los judíos de Toledo y Zamora habían elegido.

Además, la Sinagoga de Zamora cuando fué consultada sobre quitar la vida a Nuestro Señor Jesucristo, no consintió a ello, antes bien, lo contradijo, siendo como madre y cabeza de las otras Sinagogas de España.

Y los judíos de la Sinagoga de Zamora, decían haber hallado el mismo clima de cielo e influjo de los planetas que en Jerusalén, lo que confirma Antonio Najera, matemático lusitano en su Astrología Suma, tratando de los Signos del Zodiaco.

Y es de opinar, que ciudades tan esclarecidas como Toledo y Zamora fueron fundadas por gente semejante y que procuraron desde la vecindad mayor (aunque bien infame) de que por la misericordia de Dios nos vemos libres. Y ahí tenemos como vestigios indelebles los nombres propios que los hebreos dejaron en las calles de Zamora, algunos de los cuales

han llegado hasta nuestros días, como la Alcazaba, Cárcaba, Balborraz y otros.

Pero apartados del asunto de que Zamora es Numancia, volveremos al tema, indicando, que tal verdad la publica Fray Juan Gil, en su Paralipomenan, afirmando, que después de la segunda destrucción de Numancia por Scipión, concertose la paz, con la condición de que Numancia dejaría este nombre tan odioso a los romanos y que en esa capitulación intervino Zara, hija de Pompeyo, la cual mandó que Numancia, de allí en adelante se llamase Roma. Y agradecidos los numantinos, añadieron al nombre de Roma, el de la dama que se lo dió y así llamaron a su ciudad Zararoma; luego Zaroma y últimamente Zamora.

El obispo don Lucas de Tuy, asegura que los godos, pusieron el nombre a Zamora, quitándole el de Numancia.

Esteban de Garibay, Zamolloa y Ambrosio de Morales, son de sentir que los moros, dieron este nombre a Zamora, por el gran número de piedras turquesas que se hallaban sobre las peñas en que está fundada la ciudad a cuyas piedras llamaban los moros Zamatras.

Vélez, refiere que Zamora, es la antigua ciudad de Numancia y asegura que la fundó Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé, por haberse hallado en los cimientos de ella, un depósito labrado de piedra que guardaba gran cantidad en monedas del tiempo de aquél.

Gregorio de Argaiiz, en su Historia Eclesiástica de España habla de éstas monedas.

Siendo de notar que el paso de Tubal por España, quedó indeleble con la fundación de Setubal, en

Portugal y que es casi seguro que de allí vino a Zamora.

Nuestro paisano Florián de Ocampo, se ve precisado a declarar y manifestar eso mismo, pero poco legal en sus escritos, desvirtúa la realidad y así habla de dos monedas de Túbal, que a sus manos llegaron de las encontradas en Zamora, pero cuida mucho de no hacer mención del depósito labrado en piedra en que se hallaron y pone silencio al nombre del sitio donde se encontraron, aunque todo le constaba, creyendo encontrar con ello alivio al dolor que padecía y activa medicina para sus achaques en no acordarse de cosas de Zamora, y haciendo más todavía, echándoles tierra y consolándose con extrañarse del común consorcio y compañía de los historiadores más graves, apeteciendo y estimando la soledad de hacerse entre ellos singular.

Por otra parte, la palabra Numancia, se compone de estas dos dicciones: *Numen*, que quiere decir gracia o idea que es propia de nacimiento y *Mancia* cosa de adivinación, es decir, gracia de adivino, que tenían los numantinos, los cuales, es sabido que previeron la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta gracia es de todos los tiempos y así hay pueblos que preveen el futuro, como los vecinos de Belorado, que avisaron al rey Don Sancho, que se guardase de Bellido Dofos.

Y por eso mismo, don Fernando I aconsejó a su hija doña Urraca que tomase los consejos que Zamora le daba, y como el romance dice:

Por tuya dejo a Zamora
bien guarnecida y torreada.
Omes buenos hay en ella

por servirla y guardarla
de mis consejos de fía
y de mis tesoros gasta.

Siendo una verdad, que son tan frecuentes los consejos en el numen de los zamoranos, que bien conocida es la gracia de los que nacen en sus recintos.

En las tierras de Zamora, se han descubierto vestigios del sitio de Numancia, habiéndose encontrado láminas de bronce, mármol y barro cocido, procedentes de las abrasadas cenizas de la epopeya, habiéndose encontrado algunos ladrillos de singular hechura y caracteres, *conservándose uno en las Casas Consistoriales*, para memoria perpétua de todos, fijo en la pared al lado del oratorio.

Algunas piedras de mármol ha sacado a la luz el tiempo, en los cimientos de los antiguos recintos o murallas que tuvo la primitiva Zamora y de las cuales se conserva una a la entrada de las mismas Casas Consistoriales con la inscripción siguiente:

DEOMENIUM
VIACO
M. ATILIUS SILO
NIS. F. Q. VIR
SILO
EX VOTTO.

Que traducida quiere decir: Que es el Dios de las murallas y también el Dios Viaco, Mario Atilo hijo de Silón, con Silón Quirino por haberles hecho voto, quisieron esta memoria.

Varias curiosidades



Varias curiosidades

Algunos autores escriben, que el puente que figura en el escudo de armas de Zamora, representa la defensa valerosa de los zamoranos contra el rey de Portugal; pero como quiera que antes de ello ya figuraba en el escudo, otros dicen que representa el puente de Mérida el cual fué tomado por los zamoranos para el rey de León Alfonso IX en 1188 en guerra con los moros. Otros autores aseguran que dicho escudo lo gozan por su puente maravilloso, pues apesar de ser tan profundo y arrebatado el río, los zamoranos o numantinos, hicieron lo que no pudo hacer Roma, domar el Duero.

—Sobre el arco de la torre del puente (donde está la veleta que llaman la Gobierna) hay una piedra labrada que dice así: Era de MCCLXV y en la batalla que el rey don Alonso de León tuvo con Avenueve, rey de los moros, los zamoranos de vanguardie veinte mil moros de a caballo y CX de a pié. Y en dia rompieron este año tomaron a Cáceres, Montanchez, Mérida y Badajoz. La memoria de lo cual de la piedra y antigua Zamora trasladó aquí siendo Corregidor el Conde de Ripalda. Año de 1717.

El original de la copia que cita esta piedra está encima de la Puerta que llaman del Obispo.

—En la parroquia de San Torcuato, iglesia muy antigua, se encuentra el sepulcro de San Boal, Martir, y en el cual fué hallada una piedra o lámina antigua con un epitafio que decía que allí estaba sepultado el cuerpo de San Boal, que padeció martirio con sus compañeros en el monte Concejil, cerca de los muros de Numancia.

Esto lo he oido a personas fidedignas que leyeron el epitafio y lo refiere Lobera.

El monte que hoy se llama de Concejo está a legua y media de Zamora.

Y de ese santo varón hay tradición que estando de rodillas, haciendo oración, le alcanzaron sus enemigos, los cuales al pretender detenerlo le ocasionaron la muerte, poniendo su cuerpo sobre una carreta tirada por bueyes, los cuales huyeron sin poderlos detener, caminando hasta Zamora y llegando hasta la Iglesia de San Torcuato, a cuya puerta pararon, tocando las campanas ellas solas y derramándose por la ciudad suavísimo olor que delataba lo que el carro traía.

Fué enterrado San Boal en dicha iglesia y quedó como hoy (1624) se vé, cercado el espacio que ocupaba la carreta.

El año que sucedió esto no lo sé, pero testificalo una pintura antiquísima que se ve en el lienzo del altar donde está el Santo Cuerpo.

—Ordoño III falleció en Zamora el año 955, sucediéndole Sáncho I el Gordo, hijo de Ramiro II y hermano de aquel y en tiempo de dicho Sancho padeció Zamora dos gravísimas calamidades.

La una el año 965, que casi fué destruida por los moros. La segunda fué de notables llamas de fuego, que desde el Oceano hasta Zamora talaron los pueblos y los campos.

Con este motivo se conserva extramuros de Zamora la fuente que se llama de las Llamas, la cual da la mejor agua que se bebe en la ciudad (?)

—En la crecida que tuvo el río Duero los días 20, 21 y 22 de febrero de 1855, se descubrieron junto a la ermita de la Peña de Francia, las aceñas que fueron propiedad de Santo Domingo Yañez Sarracino y que se llamaron aceñas del Bado.

Felipe III adora el cuerpo

.: de San Ildefonso .:



Felipe III adora el cuerpo de San Ildefonso

Felipe III adora el
Cuerpo de San Ilde-
fonso : : : : :

En el año 1602, visitó Zamora el rey Felipe III, hacia fines de enero.

Era a la sazón Obispo de Zamora, don Fernando Suarez de Figueroa, religioso de la Orden de Calatrava, quién dió a adorar las Santas Reliquias al monarca acompañando al Prelado el doctor Perceval de Grimaldo, Principe de Palermo y el doctor don Lorenzo Estavili de Salazar, arcediano de la S. I. C.

Y aunque yo no me hallé en esta ocasión, por contar entonces ocho años de edad, he consultado con personas de crédito, que me han informado del acto, que presenció también el Notario Apostólico y Secretario, doctor don Diego del Val, que dió fé del mismo y con el cual he hablado.

Se abrió con gran solemnidad la Iglesia y en ella las personas que concurrían al acto, subió el Obispo al altar y abrió la reja que cerraba el nicho, que estaba en medio del retablo, de donde sacó un cofre vestido de láminas de plata dobles, labradas de labor antigua con episodios de la vida y unos milagros de San Ildefonso, cuyo cofre tiene cuatro palmos y medio de largo; palmo y medio y casi dos dedos de ancho, el cual se hallaba asentado en un pié de plata, de ancho asiento y levantado en forma piramidal algo poco más de un palmo.

Probó el obispo, el levantar la tapa del cofre y co-

mo por estar algo apretada de encajes por el largo tiempo encontrase dificultad, mandó al Chantre que probase, el cual la abrió y en el mismo punto, salió del interior del cofre un olor suavísimo, que derramado y esparcido llenó el aire de tan notable fragancia y los ánimos de tanta dulzura y devoción, que apenas hubo persona de las que allí se hallaron, cuyos ojos arrasados de lágrimas, no testificaren la ternura de los corazones y no siendo menos tierna la demostración que hizo el Rey.

La primera cosa que se encontró, fueron cuatro escrituras.

Una era una tarjeta de pergamino, como una mano, escrita en caracteres góticos, mal formados y con el tiempo tan consumido, que por más diligencia que se puso, no fué posible leer. Eran cinco versos o renglones.

La segunda escritura contenía el discurso de la Invención de las Santas Reliquias.

Las otras, eran dos testimonios de cómo se había abierto la Santa Arca el año 1427 en presencia del rey don Juan II y el año 1522 en la del emperador y rey de España, don Carlos.

Lo que contenía la segunda escritura, fidelísimamente extractado de lo que dijo Perceval, así como de lo que me refirieron testigos presenciales, era lo siguiente:

Que en el año de 1298, que fué año de Cristo de 1270, Nuestra Señora del Viso, (que es una imagen de mármol, con quién toda la tierra de Zamora tiene singular devoción y a quien acuden en todas sus necesidades, en especial en tiempo de sequia, la cual se halla en una ermita, antiguamente de templarios, en un monte a la parte meridional del río Duero, a una

legua de él y a tres de Zamora, entre levante y mediodía, en tierra que llaman del Vino, junto a la villa de Bamba) que dicha Virgen del Viso, se le apareció en sueños a un pastor llamado Pascual, vecino del lugar de la Mañana, a una legua del sitio de la ermita y le mandó que se fuese a confesar con el cura de la Parroquia de San Pedro, de Zamora y diese noticia de parte de la Santísima Virgen del Cuerpo de San Ildefonso, que estaba enterrado en su Iglesia hacía muchos siglos, sin recibir honores.

Vino el pastor a Zamora, como le fué mandado y confesándose con el cura (que era natural de Torre de Gamones, aldea de Sayago a seis leguas de Zamora) le descubrió el secreto señalándole el lugar donde el Santo Cuerpo estaba, que es el mismo donde se ve hoy (1624) una reja dorada no muy alta y cuadrada que encierra una piedra grande, que ocupa el lugar que en la tierra tenía el area donde estaba el Santo Cuerpo. Está casi a la mitad de la Iglesia, algo más cerca de la guarda de la Capilla mayor a la parte de la Epistola y no lejos del lugar adonde estuvo sepultado el santo cuerpo del glorioso San Atilano.

Oidas las palabras del pastor, el cura, con gran celo y devoción, le mandó tuviera en silencio lo que le había confesado y se fué a don Suero Pérez, Obispo de Zamora, a quién dió cuenta de lo sucedido.

El Obispo, con gran secreto, deseando certificarse primero de la verdad del caso, que divulgarle, siendo tan grave, se hizo acompañar de poca gente a la Iglesia de San Pedro y dijo Misa, acabada la cual, mandó que unos oficiales de albañil, cavaran en la parte donde el pastor indicó, como con intención de



querer hacer alguna obra en aquella Iglesia que a la sazón se estaba reedificando y mejorando.

Llegaron los albañiles a descubrir un arca de piedra y viendo el Obispo confirmadas las palabras del pastor, mandó que no continuasen y dejando muy buena guarda en el lugar, ordenó que se reuniera la Clerecía, convocando también al pueblo e invitando a los magnates y personas más señaladas del contorno, y en el día señalado, 26 de mayo, revestido de Pontifical el Obispo y acompañado de sacerdotes, con luces en las manos y a presencia del pueblo, tomó el Prelado un azadón y empezó a cavar y en esta forma y figura se ven hoy algunas pinturas de aquel tiempo.

Y ayudaron al Obispo en la obra, las personas más graves, con devoción y piedad y al poco rato descubrieron de nuevo un arca—la que había ya visto el Prelado—de piedra antigua y tosca, con una inscripción que decía: *Corpus Patris Ildefonsi Archiepiscopi Toledani* y dentro de ella hallaron otra de madera de ciprés, no muy grande, cerrada, en cuya orla en caracteres antiguos estaba escrito: *Hic iacet corpus Sancti Patris Ildefonsi Archiepiscopi Toledani*. Y de cuya arca se derramó por la Iglesia un olor suave y delicioso.

El obispo don Suero, fundó una Cofradía bajo el título y advocación de San Ildefonso, de los caballeros y gente más noble de Zamora, a los cuales encomendó la defensa, guarda y custodia del Santo Cuerpo.

Dicha Cofradía guardó las Reliquias hasta el año 1496, que se puso el Santo Cuerpo en el lugar donde hoy está, del cual la misma Cofradía, conservando su derecho tiene una llave.

Llamose esta Cofradía al principio de los Camareros de San Ildefonso, pero después mudó el nombre o lo mudó el uso y el tiempo. llamándose Cofradía de los Caballeros de San Ildefonso, teniendo estrechas constituciones y leyes de limpieza y nobleza que se guardan con todo rigor. habiendo sido cofrades los Reyes Juan II, Carlos I, Felipe II, Felipe III y su mujer doña Margarita.

Los caballeros cofrades a quienes se encomendó la guarda del Santo Cuerpo de San Ildefonso, con tal rigor tomaron el encargo, que se levantaron con él, pues después de venerarlo, lo escondieron, de manera, que solo el cura de la Iglesia y los cofrades sabían en qué parte estaba del aposento que en la Iglesia llamaban del Tesoro.

En el año 1415, o sea 155 años después de la Invencción, recurrió el clero y pueblo de Zamora, al Papa Benedicto XIII, significándole la fuerza que hacían los caballeros cofrades de San Ildefonso, para no sacar el Santo Cuerpo a lugar público.

Entonces el Papa, en 13 de Mayo de 1415 ordenó al Deán de la S. I. de Zamora. al Abad de Sahagún, y al Prior de Nuestra Señora de Montamarta, de la Orden de San Jerónimo (que después se trasladó a Zamora) que sacasen el Santo Cuerpo a lugar público, lo que se efectuó, trasladándolo a un nicho o cabaña a la parte derecha del altar mayor de San Pedro; lo cual consta en la Bula original plomada, que he visto y leído y que me enseñó Luis Pérez de Rivera, notario de número de la audiencia episcopal de Zamora, cuyo padre, abuelo y bisabuelo también lo fueron.

Después de las cuatro escrituras desenvolvió el obispo unos cendales colorados, en que fué hallada

la santa y venerable cabeza, que aunque descubierta y desnuda de la piel, conservaba hasta aquel día, que hacía 935 años que San Ildefonso había muerto, alguna cantidad de cabellos adheridos la cráneo.

Después descubrió el Obispo, un paño de brocado y se contemplaron los santos huesos mayores y menores, refiriendo Perceval de Grimaldo que San Ildefonso debió haber sido de gran estatura, de cuerpo alto y bien dispuesto. Que el color de las Santas Reliquias, es algo quebrado, entre amarillo y pardo y el tacto tan duro y tan entero como de cuerpo vivo; y el olor y la fragancia admirables en extremo, porque junto con ser novísimo, era muy vivo y penetrante, pareciendo como de una mixtura de muchos y varios olores confortativos.

Tradición hay en nuestra ciudad, que al tiempo de cavarse para descubrir la Santa Arca, el olor que salió de aquel lugar, fué tan excesivo, que por más de quince días, en gran distancia y en contorno de la Iglesia se extendía y derramaba con rara viveza y suavidad, que parecía bien ser cosa más que humana, celestial.

**Colocación del Cuerpo
de San Ildefonso, donde
hoy está.**

Colocación del Cuerpo de San Ildefonso, donde hoy está.

Estuvo el Cuerpo de San Ildefonso en el lugar donde lo colocaron los emisarios del Papa Benedicto XIII hasta el año 1496.

El obispo don Diego Melendez Valdés, natural de Zamora, mandó que el Templo de San Pedro se pusiese en la forma que hoy está.

Era antes de tres naves oscuras y estrechas y se hizo de una muy fuerte con hermosos arcos de piedra, de cuyo material es toda la Iglesia, quedando una de las mayores, fuertes y hermosas de Zamora.

Dicho obispo Melendez Valdés, no se hallaba en España cuando las obras, sino en Roma; ni en seis años que fué Obispo de Zamora, vino a ella, pero con gran gloria suya no le enviaron a Roma, cantidad grande ni pequeña de las guerras santas de su Obispado, gastándose todas en edificios suntuosos y reparaciones de Iglesias.

El Vicario del Obispo, el Cabildo, la Nobleza, el Clero y el Pueblo, concurrieron a una procesión solemne en 6 de mayo de 1496, sacando el Cuerpo del Santo del lugar en que se hallaba y le pusieron en un altar portátil en la Capilla mayor, en el cual le tuvieron ocho días, con buena guarda y cuidado; siendo exhibida al pueblo la santa y venerable cabe-

za y el dedo pulgar; así lo dice un libro manuscrito de la Iglesia de San Pedro y a cuyo tacto se renovaron los milagros en número extraordinario y cuyos testimonios auténticos se guardan en el archivo de la Iglesia de San Pedro y San Ildefonso; siendo tantos que afirma Francisco Alvarez que lo vió, que no se pasó hora del día, ni de la noche, sin milagros, ya que no habiéndose recibido testimonio de muchos, pasan de cincuenta los que constan en el archivo, entre ellos resucitar un muerto.

Pasados los ocho días, con la mayor pompa posible fueron reintegradas las reliquias a la caja de plata y ésta colocada en la capilla alta sobre el altar mayor poniéndose en la orla del arco un rótulo que dice: Aquí se elevaron los cuerpos de San Ildefonso y San Atilano a 26 de Mayo de 1496; quedando la Santa Arca en medio del retablo.

Y en vasos mayores y menores se puso también tierra olorosa de la que tantos años había dado en si aposento a las sagradas reliquias.

Y luego se cerró la capilla con una reja de hierro fuerte, con seis llaves, las cuales se repartieron, entre el Obispo, Cabildo, Ciudad, Cofradía de los Caballeros de San Ildefonso, Mayordomo de aquella Iglesia y el Cura de ella, que después fué Arcipreste.

El año 1623, siendo obispo de Zamora Fray Juan de Peralta, de la Orden de San Gerónimo, se colocaron los Santos Cuerpos en el mismo lugar en que se hallaban y se hallan, pero con más adorno y primor, debiéndose ello a la devoción de la ciudad, y a la piedad de don Juan Pérez de la Serna, Arzobispo de Méjico, canónigo magistral de Zamora, que ayudó liberalmente a los gastos, lo mismo que Antonio de

Sotelo y Mella, caballero cofrade de San Ildefonso, de sangre noble y conocidísimo en España.

Para ello se adornó y hermoseó la iglesia, después de haberla blanqueado, poniendo unos rosos grandes dorados, a trechos, matizados de diferentes colores.

También se hicieron claraboyas para dar más luz al recinto. Y se artesonó la iglesia. Se hicieron unos óvalos grandes, juntamente con el cuerpo de la capilla mayor y capillas colaterales y se doró hasta el suelo y asimismo se doraron las rejas del santuario, poniendo en el altar mayor principal un nuevo retablo de paineles de pincel y columnas doradas con frisos, conteniendo la historia de San Ildefonso y San Atilano.

En la clave de la Iglesia, encima del santuario, está San Pedro, vestido de pontifical y a un lado inferior San Ildefonso y Santa Leocadia y al de la Epístola San Atilano y Santa Catalina, dorados todos los cuerpos y ropajes.

Corre todo lo alto una cornisa bien puesta y ordenada, con otras dos que hacen quiebras más pequeñas.

Dentro de la reja del santuario se puso un tabernáculo, fundado sobre un pedestal largo, en cuyo frente que mira a la iglesia, está la historia de la casulla de San Ildefonso, todo ello de valiente talla.

Levántanse del pedestal, seis columnas dóricas, sobre las que carga una cornisa también dórica, con metopas y una media naranja por cimborrio, de ventanas caladas que hacen remate.

En el hueco de este tabernáculo se colocaron dos urnas de alto de dos varas acucharadas y grabadas y los bajos con pedestal, cada uno de dos gradas,

Están las urnas, el tabernáculo, las columnas y la coronación de él, todo dorado como la reja del santuario.

Y en la pared, así enfrente como a los lados, imitados de pincel en oro, unos brocados que son de gran hermosura y gracia.

En estas urnas y tabernáculo fueron colocadas las arcas de las Santas Reliquias, de esta suerte: El 1.º de mayo de 1623, el señor Obispo, vestido de Pontifical, con dignidades y canónigos y los diputados que tenían las llaves, subieron al santuario y bajaron los Santos Cuerpos, llevándolos en procesión a un aposento que llaman la sacristía del Tesoro, el cual estaba adornado y en un altar debajo de un dosel se colocaron las reliquias.

La venerada cabeza, fué envuelta en un tafetan, dándose a adorar a los presentes. No se descubrieron los santos huesos, que quedaron envueltos en los paños de brocados y telas que tenían.

Y allí estuvieron los restos venerados, hasta el 25 de mayo, en que se sacaron a la Iglesia, adornada con gran pompa y en el Altar se colocó el Santísimo Sacramento y a los lados los Cuerpos de San Ildefonso y San Atilano.

El obispo celebró Vísperas y al día siguiente se dijo la Misa, predicando el Padre Esteban de Peralta, sobrino del Prelado.

Al siguiente día 27, tocó al Cabildo de la Catedral y dijo la Misa don Lorenzo Morán, Prior y canónigo y predicó el doctor don Baltasar Rodriguez, Penitenciario.

El día 28, se celebró solemnísimá procesión de la ciudad, con pendones, cruces e imágenes. Siendo en especial singulares los pendones de las aldeas, blan-

cos de tafetán o de holanda, tan altos que parecían grandes árboles de navío y los cuales eran llevados por tres hombres fuertes cada uno. Dichos pendones, no se usan en otra parte de España y en Zamora, desde tiempos muy antiguos. No tenían insignia, ni figura alguna, sinó todos blancos con ramos o flores que coronaban el asta.

En la procesión, iba el Obispo; y llevaron los Cuerpos Santos, en andas de plata, preciosamente aderezadas, hasta la Iglesia mayor, con ejemplo nunca visto, pues aunque el Cuerpo de San Atilano, ha salido cuatro veces de la Iglesia de San Pedro por las calles, por miserables calamidades de pestes, las tres que fueron, la primera el año 1507, cuando doña Inés de Ulloa, tía del conde de Monterrey, religiosa de San Bernabé de Zamora, vió a San Atilano abrazado con un Angel, que tenía una espada desnuda para ejecución de la ira de Dios en esta Ciudad; la segunda, en otra peste el año 1523; la tercera, en el año 1588, por mandato de Felipe II, en ocasión de una de las armadas contra Inglaterra; la Santa Reliquia de San Ildefonso, no la vieron ojos humanos por las calles, hasta lo que escribimos.

En una palabra, lleváronse a la Iglesia Mayor donde se dijo Misa y predicó el Magistral Doctor Espino.

Y salió la procesión de la Catedral, acompañandola la Ciudad, la cofradía de los Caballeros y la de los Cien Clérigos con velas.

Los Caballeros, cercaban los Santos Cuerpos como custodiándoles y gentío inmenso y muchas danzas, de entre ellas, una muy señalada que llamaban de Viriato, llevando el que representaba al guerrero zamorano encadenados a los cónsules romanos que

venció, siguiéndole 200 soldados, vestidos de pastores, con mazas de encina a la usanza antigua.

Anduvo la procesión las calles que suele recorrer la del día de Corpus.

Llevaban las arcas: la de San Ildefonso, las dignidades de la Iglesia y la de San Atilano, los monjes de San Bernardo, del Convento de Moreruela, donde lo fué San Atilano.

El pórtico de la Iglesia Mayor, es obra romana (?) y estaba rica y curiosamente aderezado, y adornado con un cuadro formado de dos órdenes de columnas, con cornisas y remates muy hermosos, en cuyos pedestales estaban escritos versos en loor de los Santos.

En el segundo alto, estaba San Pedro y a los lados San Ildefonso y San Atilano, con ricas capas de tela de oro y mitras de pedrería.

Las religiosas Franciscas Descalzas, por cuya Iglesia pasaba la procesión hicieron un altar de la historia de la Casulla, fabricado con singular primor.

Hubo infinidad de arcos de triunfo que proseguían hasta la Plaza Mayor, donde había un altar con el suceso de Santa Leocadia y fabricado de tal suerte, que cuando los Santos Cuerpos pasaron, se levantó de un sepúlcro la piedra de él y apareció una doncella hermosísima y preciosamente adornada, que dirigió la palabra diciendo: así caminaron los Santos teniendo a cortos espacios altares, arcos y triunfos admirables de las virtudes.

De retorno la procesión en la Iglesia de San Pedro, se quitaron las Arcas de las Reliquias de las andas por los que las llevaron y las subieron con el Obispo y comisarios al Santuario y las entraron en las urnas que estaban en el Tabernáculo, y se cerra-

ron. La urna de San Ildefonso, el Obispo con una llave; la ciudad, el cabildo y la cofradía de los Caballeros otras tres, reservando el Obispo para sí, otras dos que tenía el arca de plata que está dentro de la urna.

La urna de San Atilano, tiene las mismas llaves y otra más, que se dió al Abad de Moreruela, y la del arca de plata, que está dentro de la urna, la tiene solo el Obispo.

Salieron todos del Santuario y cerróse la reja fuerte de hierro con otras seis llaves, en esta forma: el Obispo, la Iglesia, la Ciudad, la Cofradía de los Caballeros, el Arcipreste de San Pedro y San Ildefonso y el mayordomo de la iglesia; y éstos dos últimos no tienen llaves de las urnas, porque no la tuvieron de la reja interior que antes guardaba las arcas.

—Durante tres días se dieron a adorar la Santa Cabeza y el Dedo Pulgar de San Ildefonso y reliquia de San Atilano, mandándose con excomunión que ninguno las besase más de dos veces, porque querían dos mil.

—Y hubo infinidad de regocijos y de fiestas para seglares, principalmente figuras de fuego.

—El cuerpo del glorioso padre San Atilano, está intacto, si no es la cabeza, que maliciosamente nos hurtaron.

—Del glorioso San Ildefonso, afirma Blas Ortiz, que hay un hueso en Toledo, en una imágen suya de plata. Y otra reliquia de San Ildefonso, se dice que está en León, la cual se llevó a aquella Santa Iglesia, cuando San Isidoro pasó por Zamora a León, desde Sevilla. Una y otra cosa no deben ser ciertas, porque no tenemos noticia de cómo ni cuándo hayan salido

esas reliquias de este Obispado; y en el archivo de la Iglesia de San Pedro, se afirma expresamente, que cuando en tiempo de don Diego Meléndez se colocó en la capilla alta estaba entero y sin faltar cosa alguna.

Lo que se dice de León, no lo tengo por cierto, porque hubo desde la venida de San Isidoro a León, a la Invención de San Ildefonso, doscientos años.

—En cambio, es cierto, que un fulano Quaderica, natural de Torre de Gamones, en Sayago, sacristán de San Pedro al tiempo de la traslación del año 1496, hurtó un colmillo, el cual puso y adornó con todo lujo Francisco González, cura de aquel pueblo.



VARIAS NOTICIAS

Varias noticias

Desde el día de la Invencción mudóse el nombre de la Iglesia de San Pedro, llamándose en lo sucesivo de San Pedro y San Ildefonso. Y asimismo, una puerta de la ciudad, bien antigua, que se llamaba Arco de San Pedro, se llama desde entonces, Arco de San Ildefonso.

—Hay tradición, de que el Monasterio de Santo Domingo de Zamora, cuando fué hallado el Santo Cuerpo de San Ildefonso, fué tanta la devoción que los religiosos le mostraron, que mudaron el nombre que antes tenía el Convento y le pusieron el del Santo, el cual le duró por muchos días, hasta que después cambiaron por el antiguo que es el mismo que hoy, en 1624 tienen y que conservaron hasta 1820 en que se suprimió. Este Convento ocupaba el terreno que hay fuera de la Puerta de San Martín, entre la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios y el barrio de San Lázaro.

—En 1825, establecieron en Zamora un convento con el nombre de Santo Domingo, dentro de la Ciudad, entre la iglesia de San Ildefonso y la Catedral,



cerca del Palacio de los marqueses de Villagodio, sobre la peña tajada que da al río Duero, durando hasta que fué excluído con los demás Monasterios por la Ley de 29 de Julio de 1837, si bien, el 16 de ese mes apareció ardiendo, en tal estado, que en poco tiempo fué reducido a escombros. La historia del primitivo Convento consta en un Manual antiguo de una Cofradía muy grave de Zamora, llamada de los Racioneros.

—Las Iglesias de todo el obispado de Zamora, en retablos y otras pinturas reconocen a San Ildefonso por principal Patrón y Titular y otras le dan el lugar inmediato al Titular desde la fecha de la Invencción.

—La ciudad de Zamora, en su Ayuntamiento recibe juramento en forma al Regidor, de que mirará con todas sus fuerzas, voto e industria, por la custodia, defensa y mayor honor del glorioso Doctor San Ildefonso, su Patrón. Y esto desde la primera traslación en 1415, en tiempos de don Diego Meléndez Valdés.

—En la Clerecía de la ciudad de Zamora hay una cofradía antiquísima, que por su igual número de cofrades se llama de los Cien Clérigos, debajo de la advocación y nombre de San Ildefonso. Siendo una de las cofradías más señaladas de España, por hacerse para entrar en ella rigurosas informaciones de limpieza de sangre, que la conservan con gran autoridad.

—La nobilísima familia de los caballeros Valencia, de Zamora, fundó una capilla muy suntuosa en la Catedral a honor de San Ildefonso y San Bernardo.

La piedra de un sepulcro que hay en ella, muestra la grandeza de la fundación y la calidad de los fundadores, que dice así: Aquí yace el muy honrado (bispo, que fué de Zamora don Alfonso, nieto del muy noble señor infante Don Juan, señor que fué de Valencia y biznieto del rey don Sancho de Castilla. Este sobredicho señor Obispo mandó hacer esta capilla. De la cual son patronos, don Felipe de Valencia, caballero del hábito de Santiago y don Gonzalo de Valencia y sus sucesores, caballeros a quienes lo ilustre de su sangre y heróicos hechos de sus mayores con su prudencia y agrado han hecho dignos de gran estimación.

—La misma piedad y devoción mostró con San Ildefonso el ilustre señor don Juan de Mella, Cardenal y obispo diez y ocho de la ciudad y caballero muy calificado, natural de Zamora, fundarlo a honor del Santo y con su título una suntuosa Capilla, (la misma que hoy se conoce con el nombre de capilla del Cardenal) en cuyo techo existe colgado el capelo que usó el referido Cardenal, teniendo numerosos capellanes y grandes rentas.

—El noble y honrado caballero, don Alonso de Merá, fundó un ilustre convento para religiosas de la Orden de Santo Domingo, con el título de San Pablo y San Ildefonso. Esta convento existía en 1856, junto a la puerta de San Pablo y en él se veía en su Iglesia y a la parte del Evangelio un hermoso sepulcro cuyo epitafio decía así: Aquí yace el honrado caballero, Alonso de Merá que fundó y dotó esta Iglesia y Monasterio de Monjas. Falleció año de 1593.

—El anillo, el báculo y el peine que usaba San Atilano existen, toda vez que dichas tres alhajas, me

las dió a adorar don Antolín de Arribas, actual Ar-
cipreste de San Pedro y San Ildefonso, en unión de
don Francisco Toro Aguiló, regalándonos a cada
uno un diente del peine el día 23 de junio de 1856.



La calle de la Rua

Fué empedrada según el plano y las condiciones que presentó Francisco de Castellote, maestro Arquitecto del Ayuntamiento de Zamora, quién presentó el plano en 17 de julio de 1774, a la Junta de Propios, siendo aprobado por el Consejo en Madrid a 14 de septiembre del mismo año con la firma de don Manuel Becerra.

El siete de octubre del indicado año se sacó a pública subasta por el Síndico Procurador, don Antonio Monroy y asistencia de Simón Fonseca, Escribano de número y el más antiguo del Ayuntamiento, en la suma de 15.600 reales vellón, adjudicándose la subasta a favor de José Carrera, el cual presentó en el mismo día un memorial a la Junta de Propios para que le aumentasen la cantidad del precio del remate, porque había sufrido una equivocación, ya que creía que sólo tenía que hacer diez y seis cajones o cuadros de guijarros, cuando tenía que hacer para cumplir con la contrata más de ciento.

La Junta de Propios, se reunió para acordar y decretó que quedase sin efecto el remate, pagando el Carrera los gastos del mismo.

Y otra vez; el veinte de octubre de aquel año, porque la obra urgía, se volvió a celebrar remate con asistencia del mismo Síndico y Escribano, quedando entonces la obra a favor del Arquitecto Francisco Castellote en 22.500 reales vellón y siendo tes.

tigos Francisco Pérez, Marcos Fernández y Antonio Montero.

Y se hizo la obra, siendo Gobernador político y militar de la ciudad el señor don Francisco Croix, Conde de Croix, Brigadier y arreglándose por virtud de ella la calle de la Rua de los Francos, tres varas antes del ángulo que con esta calle forma, la casa de la Real Tesorería, hasta el principio de las Casas Consistoriales, que es donde da principio la calle de la Alcazaba, en una distancia de ciento setenta y ocho varas castellanas.



Algunas noticias con-
temporaneas



Puente Croix



Puente Croix

Este puente se hizo compuesto de mil novecientas setenta y seis varas cuadradas, con la obligación de que aprovechara el maestro, el guijarro que existía al pié de la obra y siendo de su cuenta el que faltase, dejando la obra—esto se dice después de las demás condiciones que se exigían—según arte, a vista y revista del maestro, a quien los señores del Concejo dieron comisión.

Hizo el presupuesto Francisco Castellote, maestro Arquitecto del Ayuntamiento de Zamora, quién se ofrecía a hacerla en dos mil trescientos cuatro reales vellón.

Fué hecho el presupuesto en 11 de mayo de 1774 y aprobado en Madrid a 14 de septiembre de igual año, por Manuel Becerra.

En 27 de septiembre de 1774, se sacó la obra a pública subasta, quedándose con ella, Manuel Hernández (a) Salamanca, en mil novecientos reales vellón, a favor del cual se remató por Antonio Monroy, ante el Escribano Simón de Fonseca.

Con fecha 16 de noviembre de aquel año fué reconocida la obra por Pedro Castellote, maestro de obras de Zamora, el cual informó, que faltaba cumplir con algunas condiciones del proyecto.

Como se ve este Puente existía y lo único que se hizo en aquel año fué atender a su reparación en la forma que hoy está.



Paseo de la Glorieta

Place de la Gloire

Paseo de la Glorieta

Con motivo de construirse la carretera desde Zamora a Valladolid y Madrid que se empezó el año 1850, desde la Puerta de Santa Clara en dirección al Puente de Villagodio y Toro, acordó el Ayuntamiento, que de sus fondos se costease la construcción de un recreo público y cómodo para la ciudad, con cuyo fin dispuso que se hiciese el paseo, conocido con el nombre de la Glorieta y que se encontraba a ciento cincuenta varas saliendo de la Ciudad por la Puerta de Santa Clara.

Este paseo se componía de cuarenta y dos asientos, habiendo diez dobles por tener al medio respaldo de hierro, los cuales servían de cómodo asiento y capaces para doscientas veinticuatro personas.

El muro exterior y circular del paseo, cogía una extensión de ciento cuarenta y siete varas y tenía seis faroles reverberos que servían para las noches de verano.

Había cuatro redondeles en los cuatro extremos del paseo, sembrados de flores con árboles que le rodeaban, sin contar los árboles que estaban por el exterior del paseo, de tal suerte, que venía a ser el mejor recreo que la ciudad tenía en el verano.

Esta obra fué hecha al concluirse el verano del año 1851.

Desde la Puerta de Santa Clara hasta la altura que dá vista al puente de Villagodio hay mil cuatrocientas setenta varas de carretera, la cual tiene a cada lado formando calle dos hileras de árboles, los

cuales componen en conjunto el número de novecientos treinta y seis árboles y además en la parte que hay desde la Puerta de Santa Clara a la Glorieta existen rosales en el intermedio de árbol a árbol de los exteriores de la carretera.

Reciente está la fecha en que desapareció la Glorieta, siendo sustituida por el paseo actual o Avenida de Requejo.



Paseo de San Martín

Paseo de San Martín

Dentro de la ciudad e inmediato a la Puerta de San Martín, hay un paseo que se llama de San Martín, por haber estado en este sitio la parroquia de dicho nombre, la cual, fué demolida en el siglo XVIII aprovechándose el material de la demolición para hacer parte de la Iglesia del Hospital de Hombres (vulgo de Sotelo).

Dicho paseo de San Martín, se compone de varias calles transversales, de naciente a poniente, sembradas de árboles, rosales y algunas flores, pero la más principales la del medio, que llaman Paseo del Salón, con asientos corridos colaterales a toda su extensión, cuya longitud es de sesenta varas con seis de ancho.

Tiene además, veintidos asientos, en diferentes direcciones, compuestos cada uno de dos varas y medio de largo.

Este paseo lo mandó hacer el Gobernador político y militar que era entonces, padre del que hay hoy (quince de julio de 1856) y que es Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, Capitán General don Leopoldo O'Donell, Conde de Lucena.



**Otro paseo extra-
muros de la Ciudad**

Oliver Hazard Perry
1791-1815

Otro paseo extra- muros de la Ciudad

Extra-muros de la ciudad y hacia la parte norte de ella, hay un paseo que si estuviese cuidado cual merece, no solo sería el mejor de Zamora, sino que podría ser uno de los primeros de España, por su posición y por ser factible, de todas las mejoras que se introdujeran en él.

Está formado de siete calles a lo largo de los muros de la Ciudad, extramuros de ella, y a la distancia de cincuenta varas, extendiéndose desde cerca de la salida de la Puerta de la Feria, hasta frente la de la Traición, que antes se llamó del Mercadillo (y que hoy no se llama de ninguna forma, porque ha sido derruida a mansalva) y que algunos conocían con el nombre de Bellido Dolfos, en donde hay un pequeño asiento con gradas, de veinte varas de largo, todo de piedra, y que llaman el asiento de la Concha.

Este paseo, tenía por lo visto, trescientas treinta y cuatro varas de largo, con un total de mil cuarenta árboles de negrillo y rosales interpolados, en las dos hileras de las dos primeras calles colaterales, de modo, que podía decirse que tenía quinientos veinte rosales.

La calle del medio tenía ocho varas de ancha, cómoda y propia para carruajes y las tres colaterales de cada lado cuatro varas cada una.

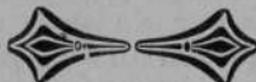
En el centro del paseo y a un lado de él y cerca de la Puerta de San Martín estaba la fuente de este nombre, formada de un pilar con cuatro caños, que depositaban el agua en un hermoso recipiente.

Rodeando la fuente, había un gran anfiteatro, compuesto todo de gradas y cuya fuente podrá juzgarse el año que se hizo por el letrado que tenía en la faja superior del pilar que decía así: Reinando la Magestad del señor don Carlos, tercero y siendo Intendente corregidor de esta ciudad el señor don Pedro Ranc de Goyenere, caballero de la orden de Santiago y Comisario el señor don Fernando López Altamirano y Escalante; y luego en otra faja: Se hizo esta obra

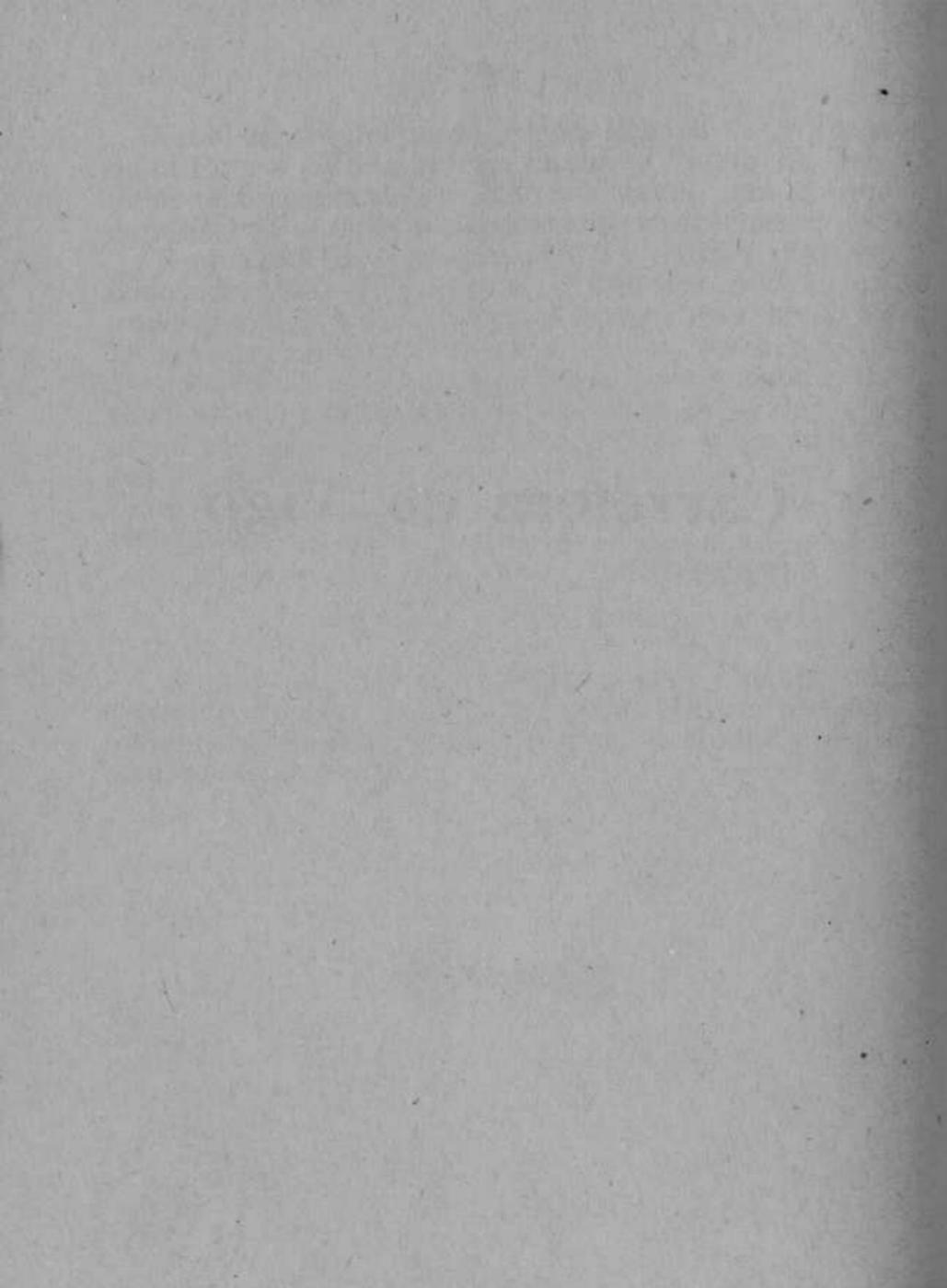
RX. P.^{AS} DL.^A CN.^D P.^R EL ARTEZEBA YhA

S.^R B.^R D.^L R.^O 1767

A cada extremo de este gran paseo había una fuente o surtidor, que con la de San Martín recibían el agua del acueducto que está entre la ciudad y el paseo que la conduce.



Carretera de Vigo



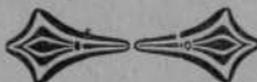
Carretera de Vigo

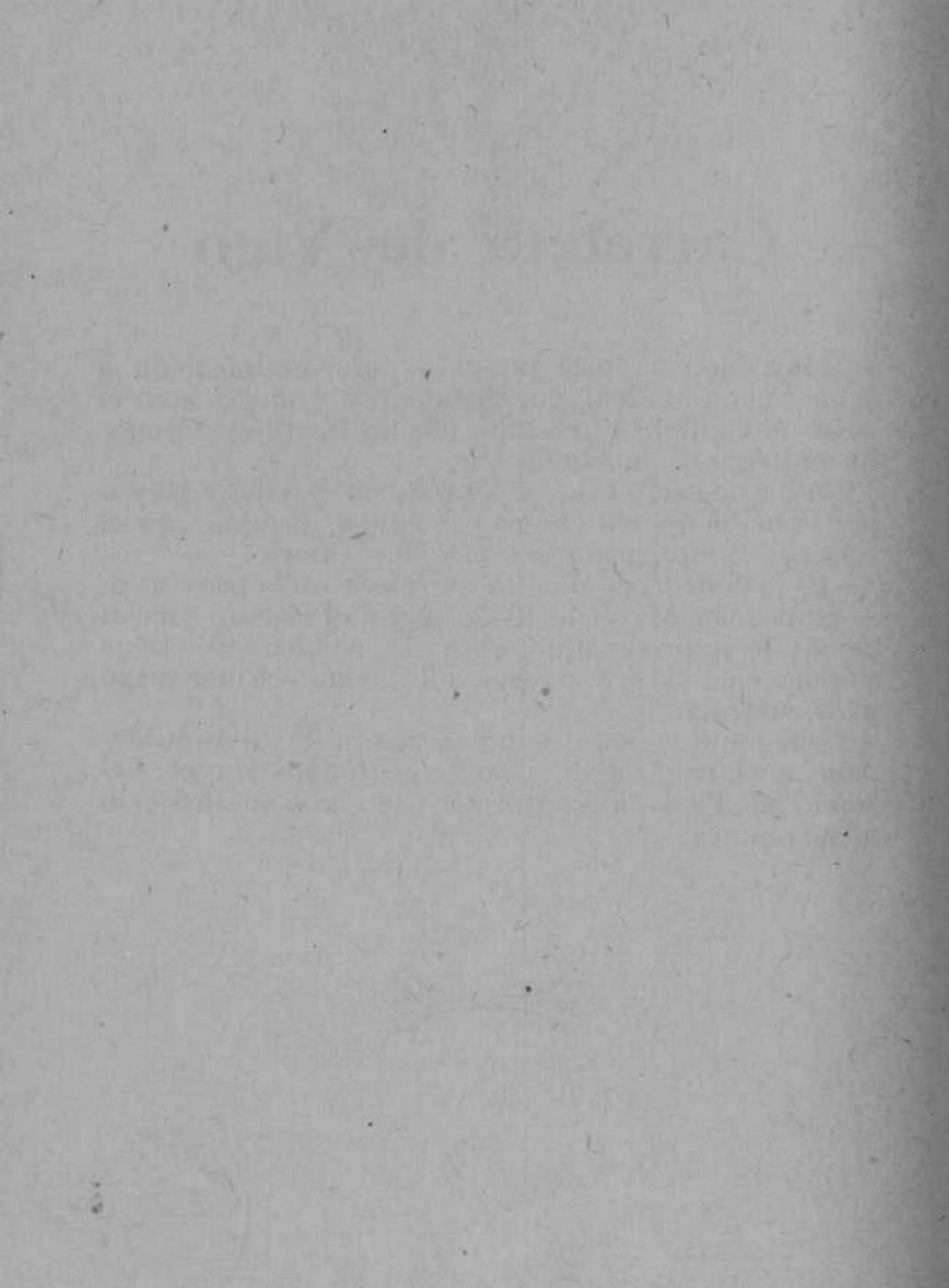
Hay una carretera que pone en comunicación a Zamora con Madrid, por Salamanca y luego con la costa de Cantabria pasando por las Portillas, Orense hasta llegar al puerto de Vigo.

Pasa esta carretera, empezando en el puente Mayor por la orilla del río Duero y la ciudad y sigue por el Espíritu-Santo, hasta la altura de Valorio.

El primer trozo de esta carretera, en la provincia, se empezó en Mayo de 1842, (según el Boletín Oficial del 13 de Junio de aquel año). La arboleda que tiene se puso en 1844 y la puerta del Pescado se construyó a los cuatro años.

La continuación de esta carretera de Vigo a Madrid, se empezó en 1850, desde el Puente Mayor, pasando por Cabañales, Morales y el Cubo en dirección a Salamanca.





Casas Consistoriales

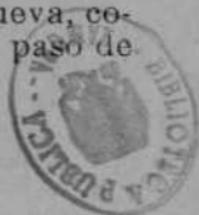
Casas Consistoriales

Tiene Zamora su casa Ayuntamiento o Consistorial, en la parte sur de la Plaza Mayor, de dos órdenes de arcos.

Indicada casa, está entre las calles de Balborráz y la de los Herreros y en línea recta de las calles de la Rua y de la Renova, cuya fachada principal mira al Norte.

El primer piso o sea el bajo lo forman unos portales de cuatro arcos y otros dos más estrechos colaterales. Encima de aquellos y estos hay un corredor con balcones y con igual número de arcos que el primero, rematando la fachada dos torres (una en cada extremo), y habiendo en la que está esquina de la calle de Balborraz una campana que llaman la Queda y que sirve para tocar en ciertos actos del Ayuntamiento y en casos tristes, sola, como cuando muere alguna persona real, algún individuo del Ayuntamiento, el Obispo, Gobernador, para los actos de quintas, alborotos, fuegos y otros por el estilo, y las noches de verano a las diez y en el invierno a las nueve, con doce campanadas para que se cierren todas las tiendas.

Pero cuando toca la Queda para algún acto alegre, le acompaña el reloj público, que está sobre la torre de la Iglesia de San Juan de Puerta Nueva, como para fiestas reales, entrada de Monarcas, paso de



procesiones por la Plaza, salida y entrada del Ayuntamiento, etc. etc.

En la fachada del Ayuntamiento, encima del pilar central del primer piso está la lápida de la Constitución, que dice así:

Plaza de Isabel Segunda por la Constitución.

Y luego en una faja que hay encima de esa lápida y por bajo del balcón se ve un letrero que dice:

Reinando la católica majestad de don Felipe cuarto, esta noble y leal ciudad de Zamora, reedificó estas casas, siendo Regidor don Luis Baeza y Mendoza, año de mil seiscientos setenta y cuatro.

Encima de la columna del centro, segundo orden, hay un escudo con las armas reales; en el de la derecha, otro, con el puente de Mérida y en el de la izquierda, hay otro, con el brazo de Viriato.

Hay otro escudo en la fachada que cae a la calle de Balborraz y frente a la de San Andrés, y que parece es el del señor de Baeza, a cuyos lados hay otros dos, que representan las armas de Zamora.

En estas Casas Consistoriales hay un oratorio, en el cual se venera el Cuerpo Santo de San Fulgencio, al que se le dice Misa el día del Corpus, cuando hay algún reo en capilla, cuando se va a celebrar el sorteo de los mozos para el reemplazo del Ejército y con otros motivos.

El 26 de junio de 1856 tuve el gusto de adorar el Cuerpo Santo de San Fulgencio, con motivo de la visita que hizo al oratorio el Ilustrísimo señor don Rafael Manso, Obispo de la Diócesis.



Carretera de Villagodio



Carretera de Villagodio

Hay otra carretera vecinal que empezando en el puente Mayor pasa por la Puerta de las Ollas, atraviesa la Plaza del Cuartel de Caballería y continuando por frente de la Iglesia de la Horta y del ex-convento de monjas de San Juan de Jerusalem, va a salir por la Puerta Nueva.

Se empezó a construir el 14 de Mayo de 1856, siendo Gobernador militar don José Ramón Sanz; don Nicolás Calvo y Guayti, Gobernador civil y don Jacobo Martín Braones, Alcalde primero del Ayuntamiento.



Carteira de Villavieja

Esta obra se refiere a la historia de la villa de Villavieja, en la provincia de Segovia, España. El autor describe el origen y desarrollo de la villa, así como sus instituciones y costumbres. Se menciona la fundación de la villa por el rey Alfonso VIII en el año 1188, y se detallan los privilegios que se le concedieron. También se habla de la villa durante el reinado de los Reyes Católicos y de la guerra de la Independencia. El texto está escrito en un lenguaje claro y sencillo, y es una obra muy interesante para conocer la historia de esta villa.



Carretera vecinal de

Sayago

Carretera vecinal de Sayago

Se llama así la que sale por el Puente Mayor y por la orilla del Duero, pasa por la calle Mayor del barrio de San Frontis.

Concluye el primer trozo en el alto que llaman la Cruz Bendita, con dirección a Sayago.

En 1853, se hizo la parte que hay desde el principio de dicho barrio hasta la indicada altura, incluso el murallón, que está junto al río; pero la parte que está entre San Frontis y el Puente se construyó en 1855, plantándose 224 árboles, que en dos hileras tiene, en los días 14 y 15 de Enero de 1856, y aunque la última noche arrancaron cuarenta y siete, sin que se supiese quién, se repusieron al día siguiente, poniéndose a la disposición del público la mencionada carretera el día de 17 de Enero de aquel año 1856, por ser de romería en dicho barrio.

A lo largo del murallón, junto al río, hay asientos de piedra corridos.



Plaza Mayor

PLATE 1

Plaza Mayor

Entre las diversas plazas que tiene Zamora, la principal y mejor es la que se llama Mayor o de la Constitución, que está frente a las Casas Consistoriales, de figura cuadrilonga.

En el verano de 1850, se empedró y pusieron las aceras de esta Plaza, cuya piedra perteneció al pavimento que tenía el Puente Mayor.

La Plaza Mayor, está toda muy bien empedrada, de guijarro con sus fajas de piedra para mayor seguridad.

El orden de las casas que están de norte a sur, es casi uniforme, por ser de tres pisos, pero las que están entre el este y oeste y que caen frente a las Casas Consistoriales, aunque son de nueva construcción, varían en su hechura, por tener solo dos pisos y son de piedra sillería.



Varios apuntes

Varios puntos

Varios apuntes

En 15 de noviembre de 1599, hubo necesidad de suprimir la Iglesia o priorato de San Miguel de la Cabaña, que por otro lado conoce el vulgo con el nombre de Iglesia de San Salvador de la Vid, por haber llegado a tal pobreza, que no tenía para alumbrar la lámpara del Santísimo Sacramento y Santísima Cruz de Carne.

El señor Obispo, visitando dicha Iglesia y reconociendo la poca renta que tenía, así como que los vecinos y parroquianos eran pocos, aunque de mucha nobleza por estar en aquel territorio las principales casas originarias de Zamora, pero careciendo de rentas la fábrica, determinó el Prelado que se anejase. Y viendo esto el Padre Fray Alonso Canal, Abad de San Benito, que llaman el Viejo, extramuros de la Puerta de San Pablo, junto a la ermita de Santo Domingo del Bado, que hoy se intitula de Nuestra Señora de la Peña de Francia, se llevó para su Convento las reliquias de aquella Iglesia.

El Cabildo como protector de las obras pias, se querrelló y más al considerar que la Bendita Cruz de Carne, dejaba de estar con la custodia y guardia que antes tenía, dentro de una reja, con sus llaves, que una tenía la ciudad y otra el cabildo y la otra el abad y los monjes de aquel convento.

—En la villa de Tábara, cerca de Zamora, se halló una cabeza, que hablaba y que decía: Judios dentro de Tábara, Judios fuera de Tábara. Esto lo cuen-



ta Fray Jerónimo Román al folio 240 de las Repúblicas del mundo, segunda parte.

—En el año 1561, en la vida que escribió el licenciado Luis Muñoz de Fray Bartolomé de los Mártires, al folio 186, capítulo tercero, dice: Que despidiéndose Fray Bartolomé del clero de su arzobispado de Braga, para ir al Concilio de Trento, vino por Castilla y llegó al convento de Santo Domingo de Zamora, en cuya casa entró con el engaño de que no lo conocieran.

Era el Domingo de Ramos y asistió a los oficios. Vió algunas memorias antiguas del glorioso San Vicente Ferrer, visitó el Crucifijo que está en el Capítulo y en amaneciendo el día siguiente, tomó la bendición del Prior y asaz consolado fué a buscar a sus compañeros, prosiguiendo su camino.

—En la Vida que compuso Andrés Ferrer de Valdecelso, de San Vicente Ferrer, en el folio 76, primera columna, habla de un prodigio y es que San Vicente llevaba un campanero con su campana, que le guiaba siempre que entraban en los lugares, con mucho orden y concierto y en forma de procesión, los hombres a un lado y las mujeres a otro.

La dicha campana le servía para llamar con ella a hacer milagros.

San Vicente, fundó el convento de Zamora, de nuestro padre Santo Domingo, con pobreza, como todos cuantos conventos fundó, de tal manera que no tenían los frailes campana competente, para tocar a silencio y a los demás ejercicios de la Orden y al oficio de Difuntos.

Enterado San Vicente, dióles con mucho amor y voluntad la campana diciéndoles: Ha de servir para cosa de más transcendencia que el coro y el silencio.

Y así sucedió, pues después que salió de Zamora, San Vicente, se comenzó a tocar sola y en tocándose, moría un religioso.

Tocóse muchos años y a los ecos de su triste sonido, se disponían todos los religiosos a morir, porque a todos amenazaba y avisaba, así sanos como enfermos.

Llegó un huésped al convento a tiempo que habiéndose tocado la campana, estaban muertos de miedo los religiosos. Preguntó la causa y se la digeron y sin querer esperar a comer, volvió a montar en su mula, pero al tratar de hacerlo, cayó de ella y murió.

Dicha campana está en el claustro en una esquina, empotrada con dos barras de hierro.

Sucedió que un pajecillo del Obispo de la ciudad que era del Conde de la Bentosa, andaba por el claustro con una varita, dando golpes en las paredes, como pegando y llegó a dar cerca de la campana.

Avisáronle, que no diese en ella, que era de los muertos. Pero el chico burlándose de lo que le decían, dió con la vara en la campana. Y aquella misma tarde se fué a bañar al río y se ahogó.

Y duró la singular misericordia de la campana hasta el año 1550, como lo refiere el Obispo de Monopoli; en la tercera parte de la Historia de Santo Domingo, Capítulo 37, que fué la última vez que milagrosamente se tañó a la muerte de Fray Juan de Santo Domingo.

— En dicho convento de Santo Domingo, extramuros de la Ciudad, se conserva en oratorio la celda donde moró San Vicente Ferrer. En la capilla de los Caballeros Guadalajaras, se guarda como precio-

sa reliquia un escapulario del Santo. Vida del apostol valenciano San Vicente Ferrer, Capítulo veinticuatro y folio 195.

—Estando San Vicente Ferrer predicando en la Plaza Mayor, hizo que con su palabra quedasen abrasados dos r^{os} que aquel día debían ser quemados por delito nefando y que el Santo había suplicado al Juez que se los llevasen en frente de él y los cuales fueron cubiertos con una capa mientras predicaba San Vicente, pero al terminar, cuando pretendieron retirarlos, los hallaron carbonizados. Esto se refiere en la vida del apostol valenciano San Vicente Ferrer, capítulo veinticuatro, folio 191.

—San Vicente Ferrer, instituyó la procesión de disciplina de las Angustias.

--Predicó en el púlpito que hoy se ve (?1850?) en la Iglesia de San Vicente Ferrer forrado de tabla.

--En la Iglesia del Santo Sepulcro que está situada extramuros de la Ciudad de Zamora, en el barrio de Cabañales, a la entrada de la Iglesia, también predicó San Vicente Ferrer, porque como era tanta la gente que concurría a su doctrina no cabían en las Plazas de Zamora, lo que le forzaba a salir a predicar a despoblado.

—También predicó en la Iglesia de Santo Domingo, en su atrio; por cierto, que el Sermón versaba sobre el Juicio Final, y dicho sermón fué oído por un religioso que estaba asomado a la ventana de su celda, desde su convento situado en el lugar de Montamarta.

—Hijo fué de Zamora, Fray Juan Gil, fraile de San Francisco, que siendo persona sin letras, tuvo al Cielo por Maestro y su ciencia fué infusa, mediante la oración que hacía ante una pequeña imágen de Nuestra Señora, cuya efigie, se ve hoy (?) en el claustro mayor de dicho convento. Fray Juan Gil, era persona muy sabida que dejó muchos cuerpos de libros, grandes escritos, que hoy se conservan en la librería de dicho Monasterio, escritos de mano y letra gruesa por él y en pergamino. De este ilustre varón, valiéndose de su autoridad, hizo especial mención Ambrosio de Morales, diciendo así: Fray Juan Gil, de Zamora, autoridad grave y antigua, pues fué el maestro que enseñó al rey don Sancho el Bravo, etcétera, etc.

También se valió de su autoridad el maestro Alonso de Villegas, en la Vida de San Fausto y sus hermanos para citarle con elogio.

Y es muy de notar que con no andar sus obras impresas y estar encerradas en dicha librería, la autoridad de Fray Juan Gil es tanta que le buscan y elogian graves historiadores; tesoro escondido y no conocido, ni estimado en Zamora.

—De Zamora fué también Fray Juan Pobre, fraile descalzo de San Francisco, que en el Japón y partes occidentales de las Indias, hizo cosas insignes y se ofreció algunas veces al martirio con fervoroso espíritu. Reserve Dios sus santos juicios para bien de muchos y está aún por hacer su historia.

—También era de Zamora, Viriato, de Torrefrades, donde tenía una cueva y torre de la que salía para dar qué hacer a los romanos. Dicha cueva se ve en un monte o promontorio llamado Cabeza de

Várate, que es donde afirma la tradición haber vivido Viriato.

—El que no era de Zamora y ello está probado, es Bellido-Dolfos el cual vino de Tordehumos.



INDICE

PAGINAS

Prólogo	3
De los pueblos que pretenden haber sido Numancia en España	9
Numancia fué en Zamora.....	14
Donde se prueba ser Zamora la antigua Numancia.....	18
Que prosiguen las razones en favor de Zamora. . .	23
Que prosiguen iguales razones en favor de Zamora	24
En que prosiguen los fundamentos de Numancia en favor de Zamora.....	27
Varias curiosidades	33
Felipe III adora el Cuerpo de San Ildefonso	37
Colocación del Cuerpo de San Ildefonso donde hoy está	45
Varias noticias	55
La calle de la Rúa	63
Puente Croix	65
Paseo de la Glorieta	69
Paseo de San Martín.....	73
Otro paseo extramuros de la ciudad	77
Carretera de Vigo	81
Casas Consistoriales	85
Carretera de Villagodio	89
Carretera vecinal de Sayago	93
Plaza Mayor	97
Varios apuntes.....	101



ESTE LIBRO SE PUBLICO
EN EL FOLLETIN
DE
HERALDO DE ZAMORA
EN EL AÑO
1926

ESTE LIBRO SE PUBLICO
EN EL POLITECNICO
DE
HERALDO DE XAMORA
EN EL AÑO
1920

